



15610 AAK) 000185931

Neruda y la sangre por las calles

MARÍA MALUENDA

Se dice que las buenas intenciones han pavimentado el camino del infierno y que lo que vale son los hechos que se puedan palpar y usar. Es necesario, sin duda, crear una conciencia contra el terrorismo y desterrar para siempre de nuestro país toda violencia contra las personas y sus ideas.

Por eso entendemos que el gobierno democrático insista en denunciar y desterrar para siempre toda forma de terror político.

No obstante, algunas iniciativas nos parecen desafortunadas en el fondo y en la forma. Nos ha disgustado ver en las pantallas de la TV a nuestro gran poeta Pablo Neruda ilustrando a quienes dan la cara en contraste con los otros —de sus mismas ideas— que prefieren el enmascaramiento y las ráfagas de las metralletas. Toda la obra y la vida de Neruda estuvieron al servicio de un profundo y desbordante humanismo democrático. Su formidable poesía dio un vuelco en la guerra civil española y cuando debió explicar ese cambio dijo “venid a ver la sangre por las calles”. Era difícil escribir sobre la lluvia o los grandes volcanes de su país natal cuando miles de personas eran asesinadas desde el aire por aviones fascistas; cuando el terror llenaba de gente indefensa los subterráneos de Madrid, para evitar las bombas, cuando caravanas inmensas de hambrientos perseguidos corrían hacia algún lugar para salvar sus vidas. Neruda se empeñó en salvar a cuantos pudo. Trajo a Chile a miles de españoles en un barco, cuyo viaje organizó contra viento y marea. Después fue un activo enemigo del fascismo hitleriano y un cantor de quienes luchaban por su derrota. En Chile recorrió el norte y fue un consecuente parlamentario de los trabajadores. Y convirtió a su poesía en un instrumento de la alegría, la paz y la justicia. Es evidente que Neruda no se representó a sí mismo. Fue una insignie voz de la democracia y de la mayoría de los chilenos que rechazamos toda forma de dictadura y de aplastamiento de la dignidad humana. Estuvo más allá de los límites de algún partido. Fue nacional y universal.

Pienso que el spot sobre el terrorismo ha equivocado su blanco. No es el generoso mando que representó Neruda el que no da la cara ni los que han desencadenado las manifestaciones de terrorismo que tanto rechazamos. El terrorismo fue una política de Estado cuando se interrumpió la democracia en Chile. Crecieron entonces monstruosos aparatos terroristas, financiados con el dinero de todos los contribuyentes, que pusieron en peligro la vida de mucha gente indefensa e introdujeron el virus del miedo, la autocensura, la inseguridad y las zozobras en gran parte de nuestra población.

Las miles de víctimas que consigna el Informe Rettig sucumbieron ante un terror brutal, organizado, planificado, desencadenado por quienes estaban entonces en el poder. Hacia ellos hay que dirigir el dedo acusador y para eso sí podría servir la poesía y la gran figura de Neruda. No fueron los suyos quienes no dan la cara. Al contrario. Los enmascarados son los que todavía se ocultan e intentan burlar la verdad y la justicia que tarda en llegar.

Frente a esa realidad Neruda, que representa los mejores valores de la Humanidad, todavía llama a mirar la sangre por las calles para que la vida y la libertad triunfen sobre la opresión y la muerte.

LA NACIÓN, DOMINGO 14 DE JULIO DE 1991 9,34

Neruda y la sangre por las calles [artículo] María Maluenda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maluenda, María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y la sangre por las calles [artículo] María Maluenda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile